



"Ruda tarea, debe ser ésta de conocerse así mismo, si el filósofo fincó en ella la base de todo saber. Es relativamente sencillo averiguar cuánto platano, café, cacao o trigo produce cada rincón de la patria. Lo arduo es determinar lo que somos y lo que es el hombre de cada provincia" (Humberto Toscano, 1960).

A. Hoy, continuaremos refiriéndonos a la voces contenidas en el Diccionario del Folcklore Ecuatoriano, de Paulo de Carvalho Neto.

ABLUCION- Un valioso y antiguo documento, de 1586, "relación del pueblo de Xunxi o San Andrés", citado por los esposos Costales, nos cuenta que las indias viudas "untan la cara con betunes negros y de esta manera andan mucho tiempo; y de allí a ciertos días se van a bañar al río y se lavan diciendo que lo hacen para olvidar de sus maridos y de sus pecados". Tal costumbre aseveran los mencionados investigadores superviven entre los Puruhayes con el nombre de *champayay* e integra su complejo de prácticas funerarias. Después del entierro, la mujer puruhuay que ha enviudado a los dos meses de luto "acude a orillas de una laguna, un pogoio, un río, una quebrada, cualquier manantial, acompañada de sus familiares y vecinos. Una vez allí, en presencia de sus familiares se sumerge desnuda en el agua. Con un pilche o cuenco de calabaza coge el agua y riega sobre su cuerpo. Los que permanecen cerca se proveen de Champas, terrones o tierra y en confusa algarabía arrojan sobre su cuerpo, de tal modo que queda completamente cubierta de lodo. Después vuelve a limpiar su cuerpo y finalmente sale del agua convencida de haber enfiado su dolor".

En 1926, Rivet registró la ceremonia llamada *lavar el cinco* en los funerales indígenas de la provincia del Azuay (Gushu y Paute). Se denomina así porque ocurre cinco días después del entierro. "recogidos todos los vecinos del muerto, la concurrencia se transporta al río vecino. Durante toda la caminata, el indio que lleva los vestidos imita al asno, mientras que los demás remedan al chivo, al perro, al caballo, etc., ladrando, balando, relinchando, pateando, andando en cuatro pies y aún fingiendo cubrir, *more animalium*, a la viuda o las indias que encuentran. En llegando al río, arrojan al agua los vestidos, con gran vocerío, y luego frotan todo el cuerpo del viudo o de la viuda con zumo de cabuya que, en el caso, hace oficios de jabón. El principal operador es el indio que ha conducido los vestidos del muerto. Bañan, luego, al sobreviviente en el río y, en fin, las mujeres y algunos hombres lavan los vestidos del difunto y los ponen a secar en los matorrales de la orilla, mientras que los otros varones, agrupados en círculos, juegan al *cuayru*. El dinero y el aguardiente que al juego se ganan, se entregan a la viuda, como se hiciera cuando la muerte. A las cinco de la tarde, vuelven todos a la casa mortuoria, en donde cenan, para volver luego a sus respectivos domicilios. Durante la ceremonia, la concurrencia consume todos los cochinitos de indias y todas las gallinas del muerto. Sólo se respeta el ganado mayor". Agrega Rivet que en Déleg y en Gualaceo la ceremonia del baño es al día siguiente del entierro, mientras que en la provincia del Chimborazo es a la vuelta del mismo "en el primer arroyo que encuentran". En Déleg se denomina *pichka*. Cuando en el Chimborazo renuevan el baño ocho días después, a ello denominan *lavatorio*. Constituyen también un tipo de ablución los baños utilizados por los brujos en sus prácticas curativas.

AGUA - Elemento vital para los juegos de mojar durante el carnaval ecuatoriano. Hay una bebida con el nombre de *aguita*; otra es el agua de canela o canelas. En Machachi, el día de Corpus, grandes ollas de agua de canela con trago son indispensables para el albazo.

Mateus registró numerosos refranes con la voz agua, considerando ecuatorianismos los siguientes: hacer aguas; aguas abajo, arriba; saber algo como el agua; bañarse uno en agua de rosas; ser una persona o cosa agua de malva; echar el agua al molino; quedarse, estar nadar entre dos aguas; ver dónde le da el agua a uno.

Aún es prematuro investigar las causas del desenfreno con que se lanzan agua unos a otros, como hoy, es parte de los tributos que

FOLCKLORE

otras aves son partes de dichos tributos tradicionales de la Iglesia todos ellos supervivientes en las costumbres folclóricas del pueblo ecuatoriano.

AGUA LARGA. (Música y danza) género musical afro-ecuatoriano escuchado en Esmeraldas. Es interpretado por negros al son de la marimba, el bombo, el cununo y el guazá. Cantaron, entre otros versos:

Santa Bárbara bendita
Prima hermana de David
Dame una mujer a mí
Completa, hermosa y bonita.

Salgan sabios destruídos
Si mi vista no me engaña
He venido castigando
De las ásperas montañas

La Lucrecia y su gemido
Los tigres se van corriendo
Los leones van huyendo
Sólo de oír mis quejidos.

Soy sabio camaleón
Que te comería a bocado
Te verá despedazado
Y arrancado el corazón
Sabrás que vengo bajando
De las ásperas región.

Largos años llevó a Juan León Mera recoger sus "Cantares del Pueblo Ecuatoriano" que vieron la luz en 1892, como homenaje de la Academia Ecuatoriana al IV Centenario del Descubrimiento de América.

Razón tienen los poetas cuando dicen que todo canta en la naturaleza; o, en otros términos que todo es poesía en ella. Canta el arroyo que se desliza entre césped y flores o quiebra sus linyas entre guijas; canta el mar, ora reposado y majestuoso, ora revuelto e iracundo; cantan el céfiro suavemente inquieto y el huracán bramador y terrible; cantan el fuego sujeto al servicio del hombre y el que se desborda humeante de las entrañas del volcán; cantan con muda voz las flores, cantan con misteriosa voz las estrellas. Pero, sobre todo, canta siempre el corazón humano: la felicidad y la desgracia, la alegría y el dolor, el amor que le inflama, el desdén que le enfría y amarga, la bondad, el odio... todo le incita a cantar.

De entre su vasta colección de versos amorosos tristes, hemos escogido para la presente edición, seis hermosas estrofas que expresan:

Dicen que las alegrías
son visperas de pesar,
déjame que hoy cante alegre,
para mañana llorar.

Quando doblen las campanas,
no preguntes quién murió,
sin tu amor, ingrato dueño,
¡Quién ha de ser sino yo!

Quando a ti te estén llevando
a casarte donde el cura
a mi me estarán velando
y abriendo mi sepultura

Una vela se consume
al rigor de tanto arder,
asi se consume el hombre
que idolatra a una mujer.

Quando algún día te mueras,
en tu almohada he de poner
mi corazón desgarrado
a que te entierren con él.

Vente a mis brazos, mi bien,

